

Y ES QUE LA VIDA NO ES PERFECTA

PLIC, PLIC, PLIC, PLIC. Es lo único que puedo escuchar ahora mismo, desde mi escritorio, en la buhardilla de una casa situada en un pequeño pueblecito perdido de Galicia.

Ahora mismo llueve, como lleva haciendo toda la semana desde que llegué aquí. Cuando era pequeña, recuerdo que veníamos de vacaciones al pueblo de mi madre, donde se había criado y nos alojábamos en casa de los abuelos. A mí me encantaba venir al pueblo, sentir la brisa en mi rostro, pasear por los prados en los atardeceres de agosto y escuchar, sobre todo, escuchar.

Escuchaba el canto de los pájaros, el rumor del riachuelo, escuchaba al viento acariciar las hojas de los árboles y el bramido del mar. Escuchaba las risas de mis padres, el barullo en las fiestas y en las verbenas, y también escuchaba las historias y leyendas que relataba el abuelo con voz melancólica sobre reyes, hadas, elfos y héroes.

Ahora, sin embargo, no escucho nada, sólo silencio. Silencio y esa tediosa tormenta que parece pretender acabar con mi cordura.

Ahora sólo siento frío y hielo, mientras que la calidez que antes inundaba mi corazón se ha esfumado sin despedirse.

Esa calidez se corresponde con una persona.

Es tan irónico que no valoremos lo que tenemos, y que siempre nos quejemos de lo que no tenemos, y que tenga que marcharse de nuestra vida una persona amada para que nos demos cuenta de lo afortunados que somos.

Cuando esto sucede, nos sumimos por largo tiempo en una honda y espesa tristeza. El amor da, pero también quita.

El cariño que sentía por todos los recuerdos hermosos de mi niñez, cuando pasaba los veranos en el pueblo, se ha marchado de la mano de una única persona.

Ahora, al traer a mi memoria estos recuerdos, las lágrimas se asoman, y siento que me hielo por dentro.

Intento no recordar, porque los recuerdos me hacen daño.

Ahora vivo en casa de los abuelos, pues la muerte de esa persona lo ha cambiado todo: MI MADRE.

Ella murió hace un mes, y hace una semana nos trasladamos mi padre, mi hermano y yo desde nuestra casa en Granada hasta la casa de los abuelos en Galicia.

Echo de menos Granada. Ahora sólo puedo viajar hasta ella a través de los libros y los recuerdos. Echo de menos sus calles, sus mercados, la Alhambra y Sierra Nevada. Echo de menos el Albaicín y el arte y la riqueza que se respira en la ciudad. Estoy embrujada por su hermosura .

Añoro su encanto y la magia del río Darro, que se pasea por Granada dando vida por donde pasa.

Echo de menos mi instituto y mis amigos.

Pero, en realidad, a quien echo de menos es a mi madre. Cada vez que pienso en ella se me crea un nudo en la garganta y el corazón me da un vuelco.

Siento nostalgia y tristeza.

En verdad, estoy confusa. Tengo mis sentimientos y pensamientos enredados en las profundidades de mi alma, y amenazan con explotar de un momento a otro.

Todo es complicado, pues es difícil cambiar todo a lo que estás acostumbrado tan de repente.

He dejado atrás a mi madre, a mis amigos y a mi ciudad.

Estoy rabiosa y resentida con la vida.

Me lo ha quitado todo.

Pero...

No creo que mi madre quisiera verme así.

Es cierto que estoy desolada, acaban de atentar contra mi felicidad.

Pero alguien dijo una vez que bajo las cenizas del fuego, de las catástrofes y horrores, siempre hay pequeños brotes de esperanza que, al crecer, forman un bosque aún más fuerte y hermoso que el anterior.

Mi corazón está devastado, pero mi madre habría querido que yo luchase, fuese fuerte e hiciera del mundo un lugar mejor.

Ahora mismo no me apetece en absoluto ser fuerte, la herida es demasiado reciente y está demasiado profunda.

Aún así...

No creo que sirva de nada autocompadecerme. Eso no me va a devolver a mi madre. No puedo maltratarme y autodestruirme por una cosa que no se puede cambiar y que no es culpa mía.

En este momento me estoy secando las lágrimas, dispuesta a plantar un nuevo bosque de felicidad.

Eso no significa que vaya a olvidar a mi madre. ¡JAMÁS!

De hecho, ella está conmigo.

Por su memoria, haré lo que ella habría hecho: ¡No dejarse vencer por los obstáculos de la vida y seguir adelante!

Y es que, la vida no es perfecta, pero es preciosa.

Y está en nuestra mano sacarle el máximo partido y aprovecharla todo lo que podamos.

Estoy triste, sí, pero también ilusionada con las aventuras y desventuras que me deparará la vida.

Pues la vida es para valientes.

A veces da miedo, pero si la conoces un poquito mejor, te darás cuenta de que es tu mejor aliada.

-FIN-